

Política Exterior Feminista de Canadá: una Apreciación Crítica

Larissa Alejandra Rosales López⁽¹⁾

Andrea Guzmán Rodríguez

Vanessa Jael Muñoz Salgado

Henriette Carmen Mbawmbaw Duran

Fredel Granados Chávez

Marianne H. Marchand⁽²⁾

Universidad de las Américas Puebla

RESUMO: A política exterior feminista de Canadá (PEFC) busca situar a igualdade de xénero no centro das súas estratexias, situándose como exemplo internacional. A introdución de políticas como a *Elsie Initiative* e a *Feminist International Assistance Policy* crearon grandes expectativas para a PEFC. Porén, como son realmente de feministas? Que cambios se poderían aplicar para garantir a súa eficacia inclusiva? Neste traballo realízase unha análise crítica da PEFC examinando os seus elementos. A metodoloxía seguida neste artigo baséase nun tipo de investigación mixto, usando datos cualitativos e cuantitativos. Utilízase a lectura de literatura académica, así como bases de datos oficiais do goberno. Descubrimos que, aínda que a PEFC amosa a súa vontade de transformarse en certas áreas, non hai evidencias de cambios estruturais e non hai congruencia entre a política interior e a exterior. A PEFC non é tan feminista como se cre. Beneficiaríase de incluír unha perspectiva interseccional nas súas políticas. Ademais, recoméndase unha análise exhaustiva dos grupos excluídos se se quere conseguir un cambio transformador.

Palabras chave: Política exterior feminista de Canadá; Política exterior canadense; Política de Asistencia Internacional Feminista (FIAP); incorporación da perspectiva de xénero; igualdade de xénero.

RESUMEN: La Política Exterior Feminista de Canadá (PEFC) busca colocar la igualdad de género en el centro de sus estrategias, posicionándose como un ejemplo internacional. La introducción de políticas como la *Elsie Initiative* y la *Feminist International Assistance Policy* han creado grandes expectativas para la PEFC. Sin embargo, ¿cuán verdaderamente feministas son?

(1) CVs de autores y autoras. La Dra. Marianne H. Marchand ocupa una cátedra en Relaciones Internacionales y es profesora-investigadora del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política en la Universidad de las Américas Puebla, donde coordina el Programa de Estudios Canadienses. Además, es Associate Senior Fellow del Centre for Global Cooperation Research de la Universidad de Duisburg-Essen en Alemania. Ella es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI - Nivel 3). A partir de 2021 funge como editora académica de la revista *Third World Quarterly*. Fredel Granados Chávez, Andrea Guzmán Rodríguez, Vanessa Jael Muñoz Salgado, y Larissa Alejandra Rosales López son estudiantes de la licenciatura en Relaciones Internacionales y miembros del Programa de Honores; Henriette Carmen Mbawmbaw Duran es estudiante de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad de las Américas Puebla.

(2) Autora de correspondencia: Dra. Marianne H. Marchand, Dpto. de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, Universidad de las Américas Puebla, Ex-hda. Sta. Catarina Mártir s/n, San Andrés Cholula, 72810 Puebla, México. Correo: marianneh.marchand@udlap.mx

¿Qué cambios se podrían implementar para asegurar su efectividad inclusiva? Se realiza un análisis crítico a la PEFC mediante una examinación de sus elementos. La metodología seguida en este artículo se basa en un tipo de investigación mixto, con el uso de datos cualitativos y cuantitativos. Se emplea la lectura de literatura académica, así como bases de datos gubernamentales oficiales. Encontramos que, si bien la PEFC muestra voluntad para la transformación en ciertas áreas, no hay pruebas de cambio estructural y no hay congruencia entre la política interna y externa. La PEFC no es tan feminista como se cree. Se beneficiaría de la inclusión de una perspectiva interseccional en sus políticas. Además, se recomienda un análisis exhaustivo de los grupos excluidos, si se quiere lograr un cambio transformativo.

Palabras clave: Política Exterior Feminista de Canadá; Política Exterior Canadiense; Política de Asistencia Internacional Feminista (FIAP); incorporación de la perspectiva de género; igualdad de género.

ABSTRACT: Canada's Feminist Foreign Policy (CFFP) aims to position gender equality at the center of its strategies, turning them into an international example. The introduction of such policies as the Elsie Initiative and the Feminist International Assistance Policy have set the bar high for the CFFP. However, doubts arise about how feminist they are. What changes could be made to guarantee their effectiveness in terms of inclusivity? A critical analysis of the CFFP is done through the examination of its different elements. The methodology of this article is a combination of qualitative and quantitative approaches. It was found that while CFFP shows some changes in specific areas, there is no evidence of structural change, and no clear connection between domestic and foreign policies. We conclude that Canada's Feminist Foreign Policy is not as feminist as we think. Our recommendations are that it would benefit from embracing an intersectional perspective in its policies and that it is important to involve excluded or marginalized groups in order to generate structural or transformative change.

Keywords: Canadian Feminist Foreign Policy, Canadian Foreign Policy, Feminist International Assistance Policy (FIAP); gender mainstreaming; gender equality.

1. Introducción

En los últimos siete años, siguiendo la iniciativa de Suecia en 2014, diversos países como Noruega, Francia, México y España han adoptado una política exterior feminista con el fin de sumarse al combate de las desigualdades estructurales a través de sus relaciones exteriores. En efecto, Ottawa anunció la Política Exterior Feminista de Canadá en 2017, buscando que “mujeres, hombres, niños y niñas tengan igualdad de voz e igualdad de derechos; se beneficien de las mismas oportunidades; y que vivan disfrutando de la misma seguridad y protección” (Global Affairs Canada [GAC] 2018, traducción propia). Dentro de las políticas por medio de las cuales se ha concretado dicho objetivo destacan la *Feminist International Assistance Policy* (FIAP) y el Fondo de la Iniciativa Elsie. Ahora bien, tal como se argumentará más adelante, estas y la PEFC en general presentan un diseño y resultados insuficientes para tildarse como *feministas*.

El presente artículo entiende una política exterior feminista partiendo de los postulados del feminismo como teoría de las Relaciones Internacionales, que afirman que la construcción y estudio del Estado y el sistema internacional, no son genéricamente neutros. En efecto, conceptos como la guerra, el interés nacional, la fuerza militar y la demarcación del territorio, están cargados de masculinidades (Achilleos-Sarll, 2018). De ahí que las decisiones sobre conflictos, comercio, migración, medio ambiente, entre otros; se tomen con una visión sesgada que excluye, no solamente a la mujer, sino a aquellas y aquellos otros no identificados como hombres blancos occidentales (personas indígenas, discapacitadas, migrantes, LGBTQ+, etc.).

Dicho esto, una PEF se basaría en la experiencia cotidiana de los grupos vulnerados por estructuras diversas (racialización, condición económica, discapacidad, etc.), partiendo de –pero no limitándose a– la estructura de género, que condiciona la agencia de mujeres, hombres y la comunidad LGBTQ+. Esto con el fin de proporcionar un análisis más amplio de los asuntos globales y las relaciones de poder que de ello derivan (Centro de Investigación Internacional, 2020). Es necesario señalar que el género por sí solo es insuficiente para explicar el amplio espectro de opresiones derivadas de las estructuras mencionadas; de ahí la importancia de la interseccionalidad de todas. Es por ello que la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad ([WILP], 2021) propone tres ejes básicos para una PEF: 1) políticas construidas con y para grupos históricamente oprimidos, 2) dignidad y seguridad humana a través del desarme y la desmilitarización, y 3) economía social, inclusiva y ambientalista. Estos ejes, como el feminismo, han de ser disruptivos. Es decir, no deben integrarse parcialmente a las agendas existentes o limitarse a la igualdad entre hombres y mujeres, sino cuestionar al patriarcado, a la colonización, al capitalismo, al racismo y al militarismo desde una postura interseccional (Centro de Política Exterior Feminista [CFFP], 2020).

Tomando en cuenta lo anterior, a lo largo del presente artículo se cuestionará: ¿hasta qué punto la PEFC puede considerarse feminista y qué factores limitan dicha consideración? Para dar respuesta a esta interrogante, el artículo comenzará con una breve descripción de la política exterior canadiense y el *gender mainstreaming*. En segundo lugar, se abordará la historia de la PEFC, seguido del análisis general de la misma. Posteriormente se analizarán la FIAP y el Fondo de la Iniciativa Elsie, como ejemplos precisos de la materialización de la política en cuestión, para finalizar con una serie de reflexiones a manera de conclusión. Las críticas a la PEFC se integrarán en cada apartado.

La metodología utilizada es de tipo mixta, puesto que la investigación parte de información cualitativa obtenida de revisión de bibliografía, complementándose de datos cuantitativos provenientes de bases de datos proporcionadas por la página oficial del Gobierno de Canadá, que contabilizan los proyectos internacionales financiados por dicho país, incluyendo aquellos parte de la PEFC.

2. Antecedentes

2.1 Política Exterior de Canadá

La política exterior canadiense (PEC) es relativamente nueva, ya que previamente a la década de 1930, los asuntos internacionales dependían de Gran Bretaña por ser un “dominio” (Peña, 2015). Al final de la Segunda Guerra Mundial, el ministro de Asuntos Exteriores Louis St. Laurent anunció en 1947 los principios de la PEC: 1. “la política exterior no destruirá nuestra unidad”; 2. “la libertad política es una de las ideas que moldea nuestra política exterior”; 3. “el respeto para el derecho (internacional)”; 4. “la política exterior está fundada en una concepción de valores humanos”; 5. “la voluntad de asumir responsabilidades internacionales” (Department of External Affairs, 1947, n.p.). Es con estos principios, que a su vez se rigen con base a los lineamientos de las Naciones Unidas, que Canadá se ha caracterizado como precursor de iniciativas internacionales. Con el objetivo de promover relaciones pacíficas mediante el diálogo y la cooperación internacional (Cooper, 2014).

Con la llegada al poder del Partido Conservador en el 2006, la imagen amigable y el camino recorrido se transformó. Adoptando medidas agresivas, Canadá llegó a ser partícipe de actividades que incluían la violación de derechos humanos. Una mayor inversión a la defensa creó una falta de apoyo público y un cuestionamiento de las decisiones tomadas, tanto al interior como exterior. En cambio, tras la llegada del Partido Liberal a finales del 2015, Canadá trabaja en regresar a sus ideales. Bajo el gobierno de Justin Trudeau y siguiendo los principios de cooperación, en 2017 Canadá acogió un enfoque feminista en términos de política exterior. Esto con el objetivo de lograr un mundo pacífico, inclusivo, equitativo, y próspero mediante el apoyo de asistencia internacional a otros países, implantando la FIAP (Tiessen, 2018).

2.2 *Gender mainstreaming*

Por el *gender mainstreaming* se entiende comúnmente el proceso de evaluar las implicaciones en hombres y mujeres que tienen las legislaciones, políticas, programas o cualquier otra intervención en el ámbito político, económico y social, a fin de promover la equidad de género (ECOSOC, 1997: s.n.). Como se puede observar, esta definición reduce el género a un asunto exclusivo entre hombres y mujeres, excluyendo a la comunidad LGBTQ+. Basada en la definición original, *gender mainstreaming* busca integrarse en dos dimensiones: 1) en la toma de decisiones, es decir, que haya igualdad de representación de hombres y mujeres en el proceso de diseño de la política o programa; 2) en el público objetivo, de manera que sus resultados cubran las necesidades e intereses de cada género (Instituto Europeo de la Igualdad de Género [EIGE], 2016). Contrario a enfoques previos que diseñaban proyectos específicos para mujeres o para remediar inequidades, el *gender mainstreaming* pretende que el género sea una variable en cualquier proyecto, bajo la premisa de que ninguno es neutral genéricamente y, corre el riesgo de perpetuar la desigualdad (Eerdewijk & Davids, 2014). De ahí, que la perspectiva de género deba estar en cada una de las etapas de las políticas públicas: en la definición, planeación, acción y revisión (EIGE, 2016). Cabe señalar que este acercamiento desde las políticas públicas responde al contexto neoliberal de los años de 1990, en el que el *gender mainstreaming* se volvió central tras la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995 (Eerdewijk & Davids, 2014).

De ahí que el concepto esté tecnocratizado e impregnado de nociones relacionadas con la eficiencia y el empoderamiento de las mujeres como agentes individuales en un sentido instrumentalista, que muchas veces pasa por alto las relaciones de poder y cambios estructurales (Eerdewijk & Davids, 2014; Mukhopadhyay, 2014; Rao & Kelleher, 2005). Otras críticas se relacionan con la conceptualización del *género* como un sustantivo, algo que posee una persona; en lugar de un verbo (*generizar*), es decir, un proceso inacabado que transforma y se transforma a través de las políticas. De acuerdo con Eveline y Bacchi (2010), el gobierno canadiense cae en el error de la definición sustantiva del género, pues sus políticas parten de las diferencias que hombres y mujeres *tienen*, planteándose como objetivo la inclusión de ambos géneros al acomodar sus diferencias, sin cuestionar al *status quo*.

A decir verdad, la aplicación del *gender mainstreaming* en Canadá ilustra muchas de las observaciones previas. En primera instancia, el Gobierno de Canadá (2017) adoptó el Plan Federal para la Igualdad de Género en 1995 como respuesta a la Plataforma de Acción de Beijing, retomando la definición exacta de ECOSOC de *gender mainstreaming* (concentrándose exclusivamente en hombres y mujeres). Además, cita al Banco Mundial para proyectar la equidad de género como un asunto de efectividad en beneficio de la economía. Ahora bien, reconoce el impacto diferenciado y potencialmente discriminatorio de las políticas según el género de los receptores y, por ello, el compromiso central del Plan Federal radicó en implementar el Análisis Basado en Género (GBA), renombrado GBA+ en 2011 para incluir géneros diversos y mayor interseccionalidad. Esta es una herramienta para evaluar las diferencias sociales y económicas entre hombres y mujeres en las etapas de planeación, implementación y resultados de los proyectos. Es interesante que el GBA+ contemple explícitamente cómo abordar las necesidades de los hombres para no marginarlos (Gobierno de Canadá, 2017). Esto resulta polémico en vista de que el foco de atención deja de ser el género vulnerado (el femenino) —principalmente para obtener el apoyo de quienes se aponen a las acciones afirmativas—, aunque es favorable para dejar de equipar *género* y *mujer* como sinónimos.

Antes de proseguir, conviene aclarar que el *gender mainstreaming* es tan solo una herramienta, no una política *per se* y, por tanto, no es lo mismo que una política exterior feminista. Empero, es necesario ocupar al *gender mainstreaming* como primer paso para evaluar el impacto diferenciado de la política exterior actual sobre distintos grupos, para así diseñar una política exterior feminista que atienda sus necesidades y no prolongue desigualdades.

3. Historia de la Política Exterior Feminista de Canadá

El acercamiento feminista de la política exterior canadiense ha sido impulsado por la agenda internacional. Sus orígenes datan de los marcos establecidos por la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) en 1979 y de la Plataforma de Acción de Beijing de 1995. Como se mencionó en el apartado anterior, el *gender mainstreaming* y el GBA+ surgen en este contexto, aunado a otras acciones como la reforma de la Ley Canadiense de Derechos Humanos para prohibir la discriminación por orientación sexual en 1996 (Husband-Ceperkovic y Tiessen, 2020). Más tarde, la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU del año 2000 incorporó la dimensión de seguridad, reconociendo

el impacto diferenciado de la guerra en las mujeres, así como su contribución a la resolución de conflictos y el mantenimiento de la paz. Como influencia internacional también cabe mencionar la inspiración de la política exterior feminista de Suecia lanzada en 2014, tal como lo señaló la ex-ministra Chrystia Freeland en 2018 (GAC, 2018).

Lo anterior se tradujo en acciones para alcanzar la equidad de género, sobre todo a nivel nacional, aunque las políticas más asertivas ocurrieron a la salida del gobierno de Stephen Harper en 2015. Una de las políticas nacionales que son citadas con frecuencia por el gobierno al hablar de la PEFC es el Plan de Acción Nacional sobre Mujer, Paz y Seguridad (NAP-WPS) (2017-2022). Este reemplaza al NAP-WPS publicado en 2010, sumamente criticado por la falta de objetivos claros, de financiamiento, rendición de cuentas y de una perspectiva inclusiva de género (Husband-Ceperkovic & Tiessen, 2020).

Con la búsqueda del regreso a una política exterior pacifista y cooperadora, incluyendo una perspectiva de género interseccional, el Partido Liberal ha hecho del feminismo un eje central mediante la creación de la PEFC (Lamensch, 2020). La FIAP, cuyo diseño ha sido concebido en consulta frecuente con la sociedad civil, se creó como una parte fundamental de la PEFC (Smith & Ajadi, 2020). Días antes del lanzamiento de la FIAP, Canadá publicó su Política de Defensa en junio de 2017, que hacía clara alusión a los objetivos de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad. Así, en ese mismo año en noviembre, se implementó la Iniciativa Elsie para las Mujeres en Operaciones de Paz, abordada más adelante.

Si bien el gobierno no ha delineado en un documento oficial qué acciones particulares son consideradas parte de la política exterior feminista, su proceder internacional general denota el intento por aplicar una perspectiva de género. Como muestra, el tema se puso en la agenda de las reuniones del G7 en 2018 y se nombró a Jacqueline O'Neill como Embajadora de Mujer, Paz y Seguridad en 2019. Además, se adoptó una visión feminista como parte de la Agenda de Comercio Progresista (PTA) en las negociaciones del Acuerdo Integral de Economía y Comercio (CETA) (por iniciativa de la comisionada europea Cecilia Malmström desde 2014), del Tratado de Libre Comercio con Chile y del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (CUSMA para los canadienses); teniendo poco éxito en el último caso (Macdonald & Ibrahim, 2019).

Aun cuando no se ha emitido un documento que detalle las bases y acciones específicas de una PEFC integral y que Chrystia Freeland ha dejado su puesto como ministra de Asuntos Exteriores, su sucesor François-Philippe Champagne se ha comprometido a trabajar con la sociedad civil para desarrollar la política de manera oficial. De ahí que, en octubre de 2020, se hicieran una serie de pláticas en línea con *stakeholders* para avanzar en el tema (Feminist Foreign Policy Working Group, 2021).

4. Análisis general de la Política Exterior Feminista de Canadá

Según GAC (2017: vii), la PEFC tiene como eje central los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Además, dentro de la FIAP se han incluido otras cinco áreas de acción: la dignidad humana, paz y seguridad, crecimiento que funcione para todos, medio ambiente y acción climática y gobernanza inclusiva. Por ello, la PEFC fue creada con el objetivo principal de incluir a todos los ciudadanos y escucharlos por igual. De igual manera, busca resolver los principales

problemas que atentan contra los derechos humanos. Desde este enfoque, la FIAP es uno de los medios para brindar asistencia internacional a los países que lo necesitan (GAC, 2017).

El primer paso en el plan de acción para lograr los objetivos consiste en colaborar con socios para probar, diseñar y promover nuevas formas de trabajar con organizaciones locales de mujeres, específicamente aquellas que aspiran a promover los derechos de las mujeres (GAC, 2017). Dentro de esta planeación, se destaca el hecho de que se pretende incluir no solamente a mujeres y niñas, pero también a hombres y niños, en vez de aislarlos. Esto facilitaría el cuestionamiento de los roles de género y evita que los estereotipos persistan.

Smith y Ajadi señalan que para crear la FIAP, el gobierno canadiense tuvo que consultar con ONGs feministas debido a que no se tenía ni la experiencia ni los fondos para contratar ayuda externa (2020, p.373). Consultar con miembros de la sociedad civil produjo espacios para analizar y criticar ideas y conceptos. Al mismo tiempo, se corrió el gran riesgo de crear un sesgo sobre el significado de ‘feminismo’, ya que este concepto no puede encasillarse del todo. El Grupo de Trabajo de Política Exterior Feminista (GTPEF) surgió tras esta situación.

En noviembre y diciembre del 2020, el GTPEF organizó siete seminarios web que sirvieron a su vez como mesa redonda. El resultado de estos seminarios fue ampliar los valores fundamentales de la PEFC, que inicialmente eran sólo seis, entre los cuales se encontraban incluir objetivos de transformación y basarse en las prioridades y perspectivas de los movimientos feministas en Canadá y el mundo, tener como base los Derechos Humanos y adoptar un enfoque interseccional, priorizando la equidad, la diversidad y la inclusión. Después de realizar los seminarios, se añadieron el promover la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible y seguir los procesos feministas y promover la rendición de cuentas (GTPEF, 2021, p. 4).

No obstante, tras revisar la ampliación de los valores fundamentales surgieron preguntas importantes: ¿quiénes definen estos valores en un contexto de política exterior, la cual es el sitio del encuentro de distintos valores? Y, ¿dónde se generan jerarquías entre ellos? En la siguiente sección elaboramos este tema.

4.1 La continuidad de un discurso colonial

Al examinar el mensaje de la ministra Chrystia Freeland sobre la FIAP, se puede destacar la asimilación de los valores canadienses como superiores y como los únicos capaces de lograr la seguridad y prosperidad. En dicho discurso, Freeland señala: “Hoy, como canadienses, tenemos una gran oportunidad de ayudar a la gente de los países en desarrollo del mundo a unirse a la clase media global y al sistema multilateral que la apoya. (...) Los canadienses están más seguros y prósperos cuando la mayor parte del mundo comparte nuestros valores” (GAC, 2017, i; traducción propia). A su vez, el mensaje de la ministra del Desarrollo Internacional y La Francofonía, Marie-Claude Bibeau, habla de una experiencia y ventaja comparativa, experiencia que el gobierno canadiense no tenía antes de consultar a las organizaciones de la sociedad civil. En dicho discurso, Bibeau señala: “Esta política responde a las recomendaciones realizadas por partes interesadas y refleja los valores canadienses. La política se basa en pruebas y tiene en cuenta la experiencia y la ventaja comparativa de Canadá” (GAC, 2017, ii; traducción propia). Ambos mensajes logran dos cosas: establecer a Canadá como el líder en PEF y mostrarlo como el único capaz de realizar la tarea.

Es aquí donde es posible observar el lado “colonialista” de la PEFC, que entendemos como una forma de dominar, controlar y/o imponer una serie de ideas, valores o sistemas externos sobre los locales. Ya que, si bien otorga apoyos financieros a través de la FIAP, inconscientemente se está imponiendo una perspectiva de género desarrollada en un contexto distinto al de los países a donde va dirigido la FIAP. Además, los discursos de las ministras suman a la imagen de Canadá como el único capaz de salvar a la esfera internacional siempre y cuando se usen los valores canadienses. Esto podría generar choques culturales. Por ejemplo, en Guatemala no se puede hablar del feminismo, ya que las mujeres locales lo relacionan más con una versión opuesta del machismo, lo que implicaría que las mujeres podrían pegarle a sus maridos o que los hombres tienen que hacer las tareas domésticas. Entonces, cuando alguien que trabaja con la FIAP bajo los valores canadienses, va a un sitio con una perspectiva diferente, puede generar confusión (Rebecca Tiessen en Carleton, 2020).

Lograr la equidad de género que tanto se busca será difícil. Se debe terminar con el pensamiento binario y terminar con las ideas colonialistas que imponen una perspectiva, ya que sólo así se podrá hacer un trabajo en equipo para lograr las metas. Colaborar con los grupos y comunidades de los países receptores es sumamente necesario para evitar esta clase de incidentes: se necesita tomar en consideración el concepto de diversidad y el contexto social.

4.2 Género y las “smart economics”

La FIAP busca el crecimiento inclusivo y sugiere una política integral, donde a las mujeres se les dará un mayor acceso a oportunidades económicas para que puedan alcanzar la independencia económica (GAC, 2017, vii). Sin embargo, esto podría generar problemas y sesgos, como la aparición de la noción de la equidad de género como *smart economics*, introducido por el Banco Mundial en su reporte “*Gender equality is smart economics*”. El título en sí nos señala que ahora se ve al género como una nueva estrategia neoliberal de negocios.

En consecuencia, los esfuerzos se han concentrado en un empoderamiento tanto individual como económico de la mujer. Se ha demostrado que un incremento de la participación de mujeres se ve reflejada en la búsqueda del cumplimiento de objetivos que beneficien a la sociedad en general, como la reducción de los índices de pobreza, aumento de participación laboral, entre otros. Sin embargo, estos objetivos tienen la finalidad de contribuir en lo que se denomina “*smart economics*” (Banco Mundial, 2012). Para evitar que la FIAP perpetúe este tipo de situaciones, es necesario hacer cambios y desarrollar estrategias distintas, así como evitar que el problema principal de equidad de género se pase a segundo plano. Por ello, la PEFC debería influir sobre las demás dimensiones de la política exterior.

Es aquí donde encontramos uno de los límites de la PEFC y la FIAP, pues, pese a la existencia de estas, otras áreas de la política exterior no toman en cuenta sus valores fundamentales y planes de acción al momento de aplicarse, como es el caso de la política comercial canadiense (PCC). La PCC se enfoca principalmente en obtener beneficios económicos para el Estado y las grandes corporaciones mediante los acuerdos comerciales y acciones como las *smart economics*. A su vez, se prioriza dar oportunidades a las mujeres que ya son dueñas de algún negocio, cuando en realidad debería buscarse que la PEFC intervenga a favor de todos los grupos de mujeres por igual. El género, la raza, la religión, la ubicación o algún otro factor no debería

impedir el recibir oportunidades. La FIAP podría ser una buena herramienta para resolver este problema, implementando las recomendaciones y conocimientos del GTPEF y miembros de la sociedad civil de los países recipientes⁽³⁾ (Laura Macdonald en Carleton, 2020).

4.3 Proyectos internacionales financiados por Canadá

Debido al interés de Canadá por fungir un papel de líder en la promoción de políticas feministas y en la búsqueda de una equidad de género en el espacio internacional, últimamente se ha aumentado el apoyo financiero a proyectos e iniciativas que promuevan principalmente el empoderamiento de la mujer y la equidad de género. Esto se puede observar con el análisis de las bases de datos publicadas por el gobierno canadiense en su página oficial; en ellas, se contiene la cantidad total de proyectos internacionales financiados por GAC.

Entre 2018 y 2019, los miembros de la OCDE y del Comité de Ayuda al Desarrollo (DAC) destinaron poco más de 53 billones de dólares en proyectos de ayuda bilateral que buscaran la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres. Durante dicho periodo, Canadá fue el país que destinó el mayor porcentaje de su asistencia oficial para el desarrollo (ODA) para el financiamiento de iniciativas que buscan la equidad de género (OECD, 2021). En ese tiempo, destinó el 92% de su ODA, lo que equivale a 2,745 millones de dólares. Con el fin de comparar estos datos con los proyectos publicados por GAC, nosotras elaboramos nuevas bases de datos.

Con el uso del software estadístico *Stata*, se generaron varias bases de datos que se diferencian entre sí al filtrar de distinta manera los datos de la base original publicada por GAC, la cual contiene todos los proyectos financiados y que hayan sido publicados hasta marzo de 2021 (GAC, 2021). En primera instancia, únicamente se tomaron en cuenta los proyectos cuya fecha de inicio partía del año 2017, esto con el fin de solamente contabilizar los proyectos iniciados en el mandato de Justin Trudeau, así como establecer un margen de límite de dos años, en donde es posible que la iniciativa y preparación de algunos proyectos haya empezado durante el gobierno del antiguo Primer Ministro, Stephen Harper.

Tras esto, se emplearon un conjunto de palabras claves (PC) que pudieran ser consideradas dentro del campo semántico de ‘mujer’ con las cuales se generaron cuatro bases de datos que permitieron la clasificación de los proyectos relacionados con temas de género. De las 27 variables usadas en la base de datos original, se buscaron las palabras clave en cinco de ellas: ‘Title’, ‘Description’, ‘Executing Agency Partner’, ‘DAC Sector’ y ‘Policy Markers’.

De acuerdo a esta primera base de datos, todos los proyectos contabilizados desde 2017 están relacionados con temas de género y empoderamiento de la mujer. Esta situación parece ir en concordancia con el discurso manejado por Justin Trudeau y el Partido Liberal, donde la equidad de género ha sido un tópico fundamental en su gobierno. De igual manera, el porcentaje de proyectos de la índole parece coincidir con los objetivos establecidos por el FIAP, quien asegura que, como mínimo, 95% de los proyectos bilaterales de Canadá que busquen la asistencia en el desarrollo internacional integrarán la equidad de género (Government of Canada, 2020).

A partir de la primera base se generaron las siguientes dos. La segunda base hace referencia a ‘Proyectos Directos’; es decir, a los proyectos cuyo objetivo principal es el empodera-

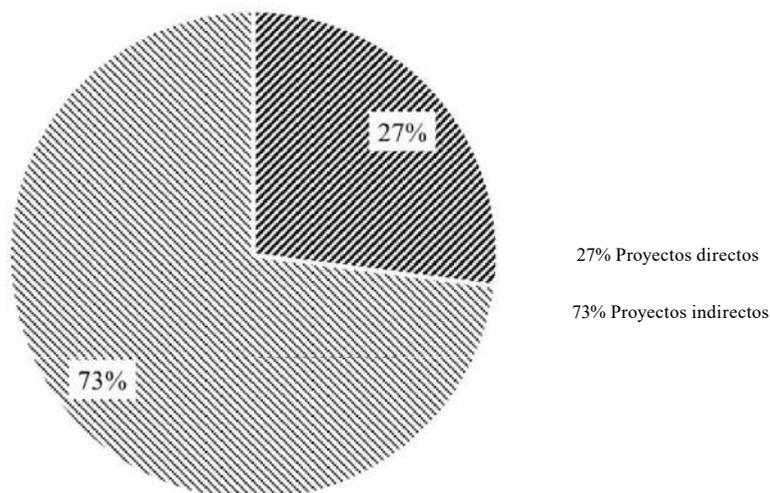
(3) Este tema se desarrollará más en el apartado 5.1.

miento de las mujeres y niñas, así como promover la equidad de género. Esta base se construyó al considerar únicamente los proyectos donde las PC fueran mencionadas en su título o en el nombre de la agencia asociada que los ejecuta.

Mientras tanto, la tercera base de datos está formada por los proyectos donde, aun cuando se fomenta la equidad de género y el empoderamiento de la mujer, estas acciones no son su objetivo principal; por lo tanto, es denominada como ‘Proyectos Indirectos’. En contraste con la base de ‘Proyectos Directos’, esta base no toma en cuenta a los proyectos donde las PC son mencionadas en ‘Title’ ni en ‘Executing Agency Partner’; en otras palabras, son el complemento de ‘Proyectos Directos’. De esta manera, solamente estarán los proyectos donde las PC se encuentren en la descripción de estos, en las categorías brindadas por el DAC organizado por la OCDE, o en los marcadores de políticas públicas.

Como se puede apreciar en la Figura 1, de los 1251 proyectos internacionales que buscan la equidad de género y la promoción del papel de la mujer, 338 están directamente vinculados para cumplir este fin, mientras que el resto –es decir, 913 proyectos– solo se relacionan de manera indirecta.

Figura 1: Proyectos internacionales relacionados con la mujer y temas de género



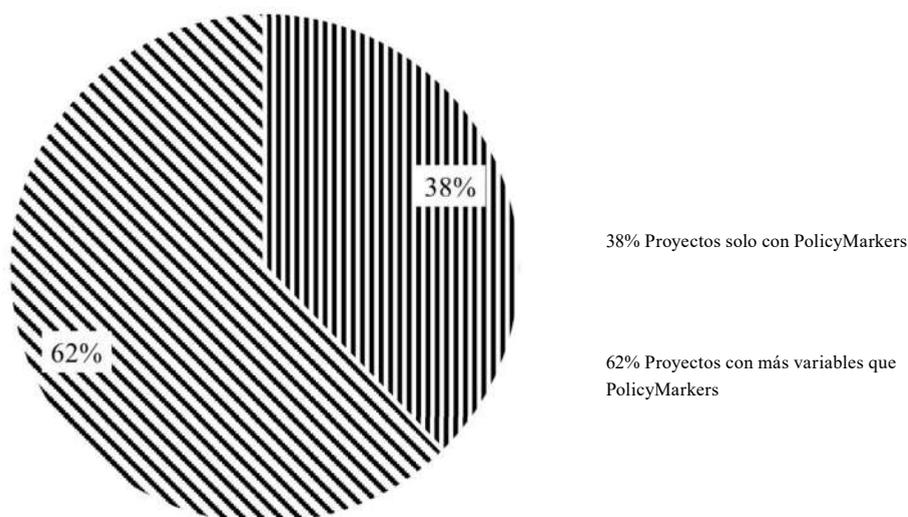
Nota: El gráfico representa al porcentaje de proyectos directos e indirectos que tratan temas de género y de la mujer.

Elaboración propia a partir de la base de datos provista por GAC.

Las políticas financiadas por Canadá buscan abordar las necesidades que las mujeres pueden tener a lo largo de diversas iniciativas internacionales de manera indirecta; empero, no logran centrar los esfuerzos en el objetivo principal. Por esto, surgen cuestionamientos tales como, ¿realmente son feministas y busca un cambio transformativo?, ¿buscan resultados a corto plazo, que se traduzcan en cifras para presentar en futuras elecciones?, ¿el concepto fue utilizado para dar una mayor validación a las políticas y justificar ciertas decisiones, así como empatizar con otro sector de la población?

Finalmente, la última base de datos fue construida a partir de la base de ‘Proyectos Indirectos’. A diferencia de esta, para que un proyecto forme parte de la base es necesario que ninguna de las PC esté presente –además de ‘Title’ y ‘Executive Agency Partner’– en ‘Policy Markers’. La razón para generar esta base se debe a que, a pesar de la falta de información que demostrara el cubrimiento de acciones relacionadas con equidad de género y empoderamiento de la mujer, una gran cantidad de proyectos estaban categorizados con las etiquetas que hagan referencia a temas de género o de mujeres en la variable de ‘Policy Markers’.

Figura 2: Proyectos indirectos



Nota: Los ‘Proyectos solo con PolicyMarkers’ se refieren a aquellos donde únicamente en la variable Policy Markers se mencionaron las PC. Mientras tanto, en ‘Proyectos con más variables que PolicyMarkers’ las PC se encontraron en otras variables además de Policy Markers. Elaboración propia a partir de la base de datos provista por GAC.

Como se puede visualizar en la Figura 2, en más de un tercio de los proyectos indirectos—es decir, en 344— se está colocando la categoría de ‘equidad de género’ o etiquetas similares sin que se mencione en las demás variables si se están ejecutando acciones relacionadas con el tópico en consideración. De este modo, en 569 proyectos se demuestra que, efectivamente, se abordan temas de género y sobre el apoderamiento de las mujeres.

El hecho de que casi un 40% de los proyectos totales sean contabilizados como iniciativas que tratan temas de género, cuando en realidad no se ofrece información suficiente que justifique su inclusión en las categorías. Resulta preocupante que el gobierno canadiense, quien ha mostrado regularmente su objetivo de ser un líder internacional en el apoyo a las mujeres a través de políticas feministas, contemple a centenas de proyectos de una manera aparentemente arbitraria. Tras el análisis de estos proyectos, se pudo encontrar que, en algunos, las herramientas y medidas utilizadas, no tienen como fin principal promover un empoderamiento o equidad de género.

5. La PEFC en la práctica: FIAP e Iniciativa ELSIE

5.1 Feminist International Assistance Policy

Como se ha mencionado en apartados previos, hasta el momento la PEFC no cuenta con un documento específico que delimite su contenido y alcances, sino que se integra de varias políticas aisladas que inciden en el actuar internacional de Canadá. Dentro de estas políticas se puede mencionar: la PTA; el NAP-WPS; la Iniciativa Elsie, la política de defensa “Fuertes Seguras e Involucradas y la FIAP”. Esta última es a la que más atención se le presta al hablar de la PEFC, por lo que vale la pena profundizar en ella.

Tras un año de diálogo con más de 15,000 personas en 65 países, la FIAP se anunció el 9 de junio de 2017 (GAC, 2017). La entonces ministra Marie-Claude Bibeau, señaló al fin de la pobreza como el principal enfoque de la política; mismo que solo podría alcanzarse a través de la igualdad de género. De ahí que el objetivo de la política sea “(...) erradicar la pobreza y construir un mundo más pacífico, próspero e inclusivo” (GAC, 2017: ii; traducción propia). Para ello, Canadá se comprometió a adoptar un enfoque transversal de género en todas sus iniciativas de asistencia internacional; es decir, que todas las áreas de acción se desarrollarán e implementarán con miras a la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Concretamente, se propuso que al menos un 95% de su asistencia bilateral para el desarrollo internacional para 2020-2021 fuera destinado a proyectos que integren o cuyo objetivo principal tenga dicho enfoque. Canadá cumplió con este compromiso en el año fiscal 2018-2019 (GAC, 2020).

Sobre los componentes de la FIAP, de acuerdo con GAC (2017) la política está integrada por seis áreas de acción. La primera, la más importante y que intersecta con el resto, es igualdad de género y el empoderamiento de mujeres y niñas. Esta área tiene por objetivo reducir la violencia de género, fortalecer las organizaciones que abogan por la mujer, mejorar los servicios básicos a los que acceden y optimizar los análisis y evaluaciones con perspectiva de género. La segunda área es la dignidad humana, enfocada en servicios de salud, nutrición y educación de calidad, así como en proveer asistencia humanitaria basada en las necesidades específicas del público objetivo. En tercer lugar, se encuentra el crecimiento económico inclusivo, concentrado sobre todo en aumentar las oportunidades económicas de la mujer para lograr su independencia económica.

El medio ambiente y la acción climática son la cuarta área, orientada a iniciativas para la mitigación y adaptación de la crisis ambiental, el liderazgo de la mujer en la agenda y acción, y su participación en el campo de la energía limpia. La quinta área hace referencia a la gobernanza inclusiva, cuyas acciones se relacionan con los derechos humanos, el Estado de derecho y la participación política de la mujer. Por último, se encuentra el área de paz y seguridad, con acciones para aumentar la proporción de mujeres en la construcción de paz, en el sector de seguridad y la implementación de una política de cero tolerancia al abuso y violencia sexual en estos procesos.

A pesar de los logros alcanzados por la FIAP, cabe señalar algunas deficiencias de la iniciativa. Al igual que la PEFC en su conjunto, la apreciación de “desigualdad de género” en la FIAP se reduce a la marginalización de la mujer y la niña, excluyendo, por ejemplo, a la comunidad LGBTQ+. Si bien la FIAP afirma preocuparse por la discriminación por orientación

sexual e identidad de género, la incluye dentro de la lista de factores identitarios que podrían tener mujeres y niñas (edad, racialización, condición social, etc.). Como defiende Brown (2020), la comunidad LGBTQ+ merece tener un lugar central en una política que busca la igualdad de género, puesto que este no es una variable que las conecta, sino que es parte fundante de su subjetividad marginada. Asimismo, la FIAP refuerza los roles heteronormativos que oprimen a las mujeres y las niñas, puesto que el “empoderamiento” parte de la posición que ocupan dentro de un modelo de familia heterosexual (Robinson, 2020). Este se acompaña de la concepción patriarcal de las mujeres como devotas a la familia y prudentes económicamente.

Con la creación del FIAP, el gobierno canadiense buscó usar un enfoque ‘interseccional’ para tomar en consideración la diversidad de mujeres y niñas. Sin embargo, hay comprensiones divergentes de lo que significa interseccionalidad entre los oficiales de GAC y la sociedad civil (Mason, 2019). De igual manera, la forma en que el término es usado en el documento oficial del FIAP es irregular, aun cuando es utilizado únicamente en dos ocasiones.

En la primera ocasión, se menciona la importancia del uso de un enfoque feminista en programas de asistencia internacional para desafiar la discriminación que sufren las mujeres al reconocer que distintas desigualdades existen en líneas *interseccionales* (GAC, 2017). Entretanto, en la segunda vez en que es utilizado, se afirma que las mujeres enfrentan discriminación interseccional adicional a su género, la cual se debe a su raza, etnia, religión, edad, o estatus de migración, así como otros aspectos que conforman su identidad personal (GAC, 2017). Mientras que en la primera ocasión se destaca la existencia de líneas interseccionales en las cuales se manifiesta algún tipo de discriminación, en la segunda vez la palabra ‘interseccional’ solo es usada para mostrar todas las identidades adicionales que una mujer puede tener, así como para establecerlas como causantes de la discriminación que sufren las mujeres.

Por otro lado, análisis académicos y la sociedad civil abordan la *interseccionalidad* haciendo referencia a la relación entre múltiples formas de opresión y discriminación, así como la manera en que impactan a las múltiples identidades de una persona (Viveros Vigoya, 2016). De esta manera, se puede ver la discrepancia en el uso de *interseccionalidad* por el gobierno de Canadá y en la sociedad civil o la academia. Por un lado, el FIAP utiliza al término como una herramienta discursiva que hace referencia a todas las identidades adicionales que una mujer puede tener. Por el otro lado, la sociedad civil y comunidad académica utiliza ‘interseccionalidad’ para analizar la marginación y exclusión experimentada por la intersección de mecanismos opresivos. Es decir, mientras que el FIAP lo utiliza como sinónimo de ‘inclusión’ (Mason, 2019, p. 7), la sociedad civil lo emplea para hablar de la intersección de opresiones y las estructuras que causan dicha opresión. Básicamente, el FIAP imagina a todas las categorías de identidad como ‘interseccionales’, en lugar de los sistemas de opresión.

Aunado a lo anterior, llama la atención la enorme ambición de la política, pues textualmente, busca resolver todos los males que aquejan a la sociedad internacional. Específicamente, la política asegura que “aumentar la igualdad de género puede: (...) llevar a un crecimiento económico fuerte (...), ayudar a disminuir la pobreza extrema (...), reducir el hambre crónica (...), traer una paz de larga duración (...), beneficiar a familias completas (...), empoderar a todos los que son discriminados (...)” (GAC, 2017, p2; traducción propia). Es cierto que todos esos problemas se enlazan con la desigualdad de género, pero con una sola política, que además tiene un

entendimiento de “igualdad de género” muy estrecho; por lo tanto, es imposible alcanzar tantas metas. Como muestra, es preocupante concebir que el empoderamiento de mujeres y niñas traiga como consecuencia el mismo efecto sobre el resto de las personas discriminadas. Cada grupo necesita políticas específicas que atiendan sus necesidades y realidades. Pretender que la FIAP resuelva su situación como efecto colateral, es irresponsable y los invisibiliza.

5.2 Fondo de la Iniciativa Elsie

En este apartado se abordará otro ejemplo concreto de la aplicación de la PEFC, el Fondo de la Iniciativa Elsie. Este está vinculado al tema de paz y seguridad, pues fue creado para aumentar la proporción de mujeres uniformadas en las operaciones de paz de la ONU; específicamente, observadoras militares, agentes de policía y mujeres oficiales del Estado Mayor de los países miembro (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2021). Su nombre se atribuye a la canadiense Elsie MacGill (1905-1980), defensora de los derechos de la mujer y pionera en la ingeniería eléctrica y aeronáutica (Fondo Fiduciario de Asociados Múltiples [MPTF], 2019).

La Iniciativa Elsie surge para acelerar el alcance de la meta de la Resolución del Consejo de Seguridad 2242 de 2015 sobre duplicar el personal femenino en los contingentes militares y la policía de las operaciones de paz para 2020. Pese a que Resoluciones posteriores, 2236 y la 2447 de 2018, insisten en dicho objetivo, la meta se antoja distante: la tasa de participación de mujeres ha aumentado de 4.2% en 2015 a 5% (PNUD, 2021).

Ante esto, Canadá lanzó la Iniciativa Elsie en 2017 con dos modalidades: financiación de proyectos y prima. La primera modalidad va dirigida a organismos de la ONU o países que aporten contingentes y fuerzas de policía a operaciones de paz, con actividades aprobadas que aporten a la meta y su presupuesto específico. El segundo enfoque consiste en dar una prima a países que aporten contingentes y fuerzas de policía a operaciones de paz que hayan desplegado una unidad *gender-strong* (con alta presencia de mujeres en general y en posiciones de autoridad, con capacitación en género y con el equipo necesario para la igualdad de condiciones (MPTF, 2019).

Además de ser el fundador de la iniciativa, Canadá también es su mayor financiador, seguido de Reino Unido y Países Bajos (PNUD, 2021). El presupuesto de 2019-2024 de Canadá para el fondo, que es administrado por medio del MPTF, es de \$17.5 millones de dólares (GAC, s.f.). Si bien esta cifra es significativa al compararla con los \$33.16 millones de dólares que Canadá también aporta al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, es una cantidad bastante modesta en relación a los \$314.09 millones de dólares destinados al total de asistencia internacional del sector de “prevención y resolución de conflictos, paz y seguridad” (GAC, 2020).

Para cerrar esta sección, conviene señalar algunas de las críticas a la Iniciativa Elsie. En primera instancia se encuentra la premisa de la “plusvalía” que aportan las mujeres a las operaciones de paz. De acuerdo con Baldwin y Taylor (2020) este supuesto atribuye una gran responsabilidad a las mujeres, quienes deben demostrar su valor aumentando la eficacia de las operaciones y la paz sostenida a largo plazo, mientras que la plusvalía de los hombres no se cuestiona. De igual forma, las mismas autoras critican el argumento de la ONU sobre la visión

de “modelos a seguir” que tendrán las mujeres locales al presenciar a las uniformadas. Esto refuerza concepciones esencialistas erróneas, como si las motivaciones, ideologías e identidades de todas las mujeres fueran homogéneas por el simple factor de género.

Asimismo, Henry (2020) argumenta que la iniciativa reproduce desigualdades geopolíticas y de género. Esto en vista de que aumenta la proporción de mujeres uniformadas del Sur Global (ej. India y Ghana) desplegadas en operaciones de paz, mientras que las mujeres del Norte Global permanecen en las oficinas corporativas de la ONU. Además, una política exterior feminista debería apostar por la desmilitarización. Una comunidad en situación de conflicto necesita expertos civiles en reconciliación y resolución de conflicto, no más personal militar.

Aun si se aceptara el enfoque de la iniciativa tal cual, decepciona la estrechez de sus objetivos. En efecto, los principales indicadores de impacto son: el porcentaje de mujeres uniformadas desplegadas, la tasa anual de cambio de estas, la proporción de mujeres en altos mandos y el porcentaje de unidades *gender-strong* (MPTF, 2019). Como se puede observar, no se mencionan cambios transformacionales específicos, como sería la reducción de violencia sexual, por mencionar un ejemplo. Estos resultados serían importantes de medir puesto que cuál es la utilidad de integrar a más mujeres en esta institución, si su lógica patriarcal queda intacta.

6. Conclusiones

Las interrogantes de la presente investigación buscaron deducir hasta qué punto la PEFC puede considerarse feminista y qué factores pueden limitar esta consideración. El análisis realizado encontró que Canadá parece utilizar la PEF para auspiciar su prestigio internacional. La demostración de voluntad política existe, pero la PEF sigue teniendo límites al momento de su aplicación. Esto se puede observar en el incremento de financiamiento para proyectos que buscan la equidad de género y también en la creación de las iniciativas y políticas presentadas en el artículo. En particular, se acertaron algunas críticas a la estructura y ejecución de la PEFC, tomando en cuenta los parámetros encontrados al inicio.

El problema principal de la conceptualización de la ‘interseccionalidad’ es que, tras su definición, se puede concluir que las identidades son las causantes de la discriminación, cuando –en realidad– son las estructuras de poder las que lo provocan. Además, se muestra a la discriminación interseccional como una preocupación *adicional o secundaria*, ya que el ser mujer tiene una relevancia primaria. Al colocar las otras identidades como ‘adicionales’, se puede concebir una discriminación hacia estas: mientras que la orientación sexual y la identidad de género son ‘secundarias’, las mujeres cisgénero y heterosexuales son el eje central para la PEFC.

En cuanto al discurso colonial, hemos visto que se corre el riesgo de que los valores canadienses permanezcan sobre los locales debido a que estos se vean como inferiores. Para romper con el ciclo de colonialismo, se tiene que abordar el tema de valores fundamentales en diálogo con las comunidades receptoras, sin que se imponga una jerarquía *a priori* de los valores. Sólo con el diálogo se podrá entender mejor el contexto social de las comunidades locales y diseñar planes de acción que vayan acorde a sus creencias, estructuras sociales y usos y costumbres. Se tiene que buscar llegar a un equilibrio entre lo extranjero y lo local.

Como se señaló en el análisis, se necesita tomar una perspectiva integral para asegurar el empoderamiento económico de las mujeres o equidad de género, la cual implica generar iniciativas más allá del emprendedurismo (neoliberal). Igualmente, para atender al objetivo de la paz, no es suficiente incorporar mujeres en las fuerzas armadas y las fuerzas del mantenimiento de la paz de la ONU. Es decir, se requiere ampliar el enfoque de la Iniciativa Elsie.

Finalmente, sugerimos las siguientes recomendaciones, con el fin de cumplir los tres ejes básicos para una política exterior feminista, los cuales ya fueron indicados en la introducción. Tal como lo señala la WILP (2021), el primer elemento consiste en la construcción de políticas cuya prioridad es enfocarse en las necesidades de los grupos vulnerables. El segundo componente establece la importancia de proteger la dignidad y seguridad humana a través del desarme y la desmilitarización. El último eje decreta la implementación disruptiva de una economía social, inclusiva y ambientalista. Asimismo, se tiene que instituir una congruencia interseccional en la PEFC para el establecimiento exitoso de políticas transformativas.

Indudablemente y no obstante nuestra lectura crítica de su PEF, Canadá ha sido pionero en cuanto a su política exterior feminista y sigue siendo a cierto modo un modelo que se puede (y debe) adoptar y adaptar en otros países. La PEFC se beneficiaría de tener un diálogo continuo con la sociedad civil, así como con el sector académico feminista, y mantenerse bajo evaluación simultánea para asegurar su funcionalidad.

Bibliografía

- AYLWARD, E., y BROWN, S. (2020). Sexual Orientation and Gender Identity in Canada's "Feminist" International Assistance. *International Journal*, 75(3), pp. 313–328. <https://doi.org/10.1177/0020702020953425>
- BACCHI, C.; EVELINE, J. (2010). Gender Mainstreaming or Diversity Mainstreaming? The Politics of "Doing". En C. Bacchi y J. Eveline (Eds.), *Mainstreaming Politics: Gendering Practices and Feminist Theory* (pp. 311-334). University of Adelaide Press. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/10.20851/j.ctt1t30564>
- BALDWIN, G. y TAYLOR, S. (2020). *Uniformed Women in Peace Operations: Challenging Assumptions and Transforming Approaches*. International Peace Institute. Obtenido de www.jstor.org/stable/resrep25267.
- Banco Mundial. (2012). World Development Report 2012: Gender Equality and development. Obtenido de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/4391>
- BRAWLEY, M et al. (2014). *Canadian politics*. En: Canadian Politics (6th Ed.) (pp. 419-436). University of Toronto Press.
- BROWN, S. (2018). All About That Base? Branding and the Domestic Politics of Canadian Foreign Aid. *Canadian Foreign Policy Journal*, 24(2), pp. 145-164. doi:10.1080/11926422.2018.1461666
- Canada's Feminist Foreign Policy: Past, Present, Future*. [Conferencia web]. Dept. of Political Science, Carleton University. (30 de octubre 2020) Obtenido de <https://carleton.ca/polisci/2020/canadas-feminist-foreign-policy-past-present-future/>

- Centro de Ginebra para la Gobernanza del Sector de Seguridad. (s.f). *The Elsie Initiative: Barriers to Deployment*. Obtenido de <http://mptf.undp.org/document/download/22070><http://mptf.undp.org/document/download/22070>
- Consejo de Seguridad. (2015). Resolución 2242 (2015), S/RES/2242 (2015). Obtenido de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/5a1d09804a348d37a386af207bacc4c/UNCS_Resol2242_Mujeres_Paz_Seguridad.pdf
- Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. (1997). Report on the Economic and Social Council for 1997, a/52/3, 18 September 1997. Obtenido de <https://www.un.org/womenwatch/daw/csw/GMS.PDF>
- COOPER, A. et al. (2014). *Canadian politics*. En *Canadian politics* (6TH ed., pp. 459-473). University of Toronto Press.
- DELGADO PERALTA, M. (2020). La política exterior feminista de México y la agenda de la sostenibilidad 2030. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (118) pp. 131-138.
- Department of External Affairs. (1947). The Foundations of Canadian Foreign Policy in World Affairs. Duncan & John Gray Memorial Lecture by The Right Honourable Louis St. Laurent, Secretary of State for External Affairs. En *Statements and Speeches*. Transcrito por Russil Wvong. Obtenido de <http://www.russilwvong.com/future/stlaurent.html>.
- EERDEWIJK, A., y DAVIDS, T. (2014). Escaping the Mythical Beast: Gender Mainstreaming Reconceptualised. *Journal of International Development*, 26(3), pp. 303–316. doi: 10.1002/jid.2947
- EVELINE, J., y BACCHI, C. (2010). What are We Mainstreaming When We Mainstream Gender?. En: Eveline, J., y Bacchi, C. (Ed.) *Mainstreaming Politics: Gendering Practices and Feminist Theory*. University of Adelaide Press. Obtenido de <https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/33166/560246.pdf?sequence=1#page=109>
- Feminist Foreign Policy Working Group. (2021). *What We Heard: Feedback from Discussions on Canada's Feminist Foreign Policy*. Obtenido de <https://www.amnesty.ca/sites/default/files/FFP%20What%20We%20Heard%20EN.pdf>
- Fondo Fiduciario de Asociados Múltiples. (2019). *Fondo de la Iniciativa Elsie para la participación de las mujeres uniformadas en las operaciones de paz: términos de referencia 2019-2024 (renovables)*. Obtenido de <http://mptf.undp.org/document/download/23707>
- Global Affairs Canada. (2017). *Canada's Feminist International Assistance Policy. Government of Canada*. Obtenido de <https://www.international.gc.ca/world-monde/assets/pdfs/iap2-eng.pdf>.
- Global Affairs Canada. (2018). *Address by Foreign Affairs Minister at the Top 25 Women of Influence Luncheon*. Government of Canada. Obtenido de <https://www.canada.ca/en/global-affairs/news/2018/12/address-by-foreign-affairs-minister-at-the-top-25-women-of-influence-luncheon.html>.
- Global Affairs Canada. (2018). *Address by Minister Freeland to Open the Women Foreign Ministers' Meeting*. Gobierno de Canadá. Obtenido de <https://www.canada.ca/en/global-affairs/news/2018/09/address-by-minister-freeland-to-open-the-women-foreign-ministers-meeting.html>
- Global Affairs Canada. (2020). *Statistical Report on International Assistance: Fiscal Year*

- 2018-2019. Obtenido de <https://www.international.gc.ca/gac-amc/assets/pdfs/publications/sria-rsai-2018-19-en.pdf>
- Global Affairs Canada. (2021). Project Browser. Government of Canada. Obtenido de <https://w05.international.gc.ca/projectbrowser-banqueprojets/>
- Global Affairs Canada. (s.f.). Project Profile — Elsie Initiative Fund for Women in UN Peace Operations. Government of Canada. Obtenido de <https://w05.international.gc.ca/project-browser-banqueprojets/project-projet/details/P007462001>.
- Government of Canada. (2017). Mainstreaming of a Gender Perspective. Global Affairs Canada. Obtenido de <https://www.international.gc.ca/world-monde/funding-financement/mainstream-integration.aspx>.
- Government of Canada. (2020). Elsie Initiative for Women in Peace Operations. Obtenido de https://www.international.gc.ca/world-monde/issues_development-enjeux_developpement/gender_equality-egalite_des_genres/elsie_initiative-initiative_elsie.aspx.
- HUSBAND-CEPERKOVIC, T., y TIESSEN, T. (2020). “Beyond the Binary: Sexual Orientation and Gender Identity in Canadian Foreign Policy”. En: Tremblay, M; Everitt, J (Ed.), *The Palgrave Handbook of Gender, Sexuality, and Canadian Politics* (pp. 401-419). Palgrave Macmillan.
- Instituto Europeo de la Igualdad de Género. (2016). *What is Gender Mainstreaming?*. Obtenido de <https://eige.europa.eu/publications/what-gender-mainstreaming>
- LAMENSCH, M. (2020). *Canada's Feminist Foreign Policy*. The Canadian Encyclopedia. Obtenido de <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/canada-s-feminist-foreign-policy>
- MACDONALD, L., & IBRAHIM, N. (2019). *Canada's Feminist Trade Policy: An alternative to Austerity Trade Politics?* McMaster University. Obtenido de: <https://socialsciences.mcmaster.ca/austerity-and-its-alternatives/documents/laura-berlin-2019-to-post.pdf>
- MASON, C. L. (2019). Buzzwords and Fuzzwords: Flattening Intersectionality in Canadian aid. *Canadian Foreign Policy Journal*, 25(2), 203–219. Obtenido de <https://doi.org/10.1080/11926422.2019.1592002>
- MUKHOPADHYAY, M. (2014). Mainstreaming Gender or Reconstituting the Mainstream? Gender Knowledge in Development. *Journal of International Development*, 26(3), 356–367. doi: 10.1002/jid.2946
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2021). *Aid in Support of Gender Equality and Women's Empowerment*. Canadá. Obtenido de: <https://www.oecd.org/development/gender-development/aid-in-support-of-gender-equality-2021.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2021). *Elsie Initiative Fund for Uniformed Women in Peace Operations. Multi-partner Trust Fund Office*. Obtenido de <http://mptf.undp.org/factsheet/fund/EIF00>
<http://mptf.undp.org/factsheet/fund/EIF00>
- RAO, A.; KELLEHER, D. (2005). Is There life After Gender Mainstreaming? *Gender and Development*, 13(2), pp. 57-71. doi: 10.1080/13552070512331332287
- SANTÍN PEÑA, O. (2015, Junio). *La política exterior Canadiense en el Gobierno de Stephen Harper: Entre la convicción y la polémica*. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502015000200125

- SMITH, H. y AJADI, T. (2020). Canada's Feminist Foreign Policy and Human Security Compared. *International Journal*, 75(3), pp. 367–382. DOI: 10.1177/0020702020954547
- THOMPSON, L.; CLEMENT, R. (2019). *Defining Feminist Foreign Policy*. International Center for Research on Women.
- TIESSEN, R.; SWAN, E. (2018). “Canada's feminist foreign policy promises: an ambitious agenda for gender equality, human rights, peace, and security.” En: Hillmer, N.; Lagasse, P. (Ed.) *Trudeau and Canadian Foreign Policy* (pp. 187-205). Palgrave Macmillan.
- TURENNE- SJOLANDER, C.; STIENSTRA, D.; SMITH, H. A. (2003). *Feminist Perspectives on Canadian Foreign Policy*. Oxford University Press.
- WANG, Q. (2020). *The Decomposition of Wage Differentials between Immigrants and Natives in Canada*. University of Ottawa.